

SEXO, LIBIDO. PULSION

Mortalium autem pars in hominum, pars in bestiarum genere
numeratur. Atque hominum genus et in sexu consideratur,
virile an muliebre sit, et in natione, patria, cognatione,

Marcos Tullius.

El sexo, sus orígenes.

Cuando se habla de sexo muchas veces no queda claro a que uno se refiere, Puede ser al sexo biológico, a la reproducción sexual, al sexo como diferencias de género dentro de una especie, al sexo como lo que convoca al deseo, al fenotipo o al genotipo sexual, a una identidad sexual, a una identidad de género, etc.

Etimológicamente la palabra sexo proviene del verbo latino “secare”, cortar, separar. Y fue introducida en De inventione por Marcus Tullius Cicero (año 85 a.c.) para diferenciar dentro de los mortales la raza de los hombres que “se considera tanto en sexo, sea varón o hembra, como en nación. país, parentesco, edad” como manera de diferenciarlo del género de los animales. Diferencia para el fundamental ya que los hombres se diferencian de los animales por la relación que estos tienen con los dioses y por lo tanto las diferencias que se establecen dentro del reino animal debe ser distinta a las existentes entre el reino de los hombres. Es tal el peso de este concepto que en los escritos anteriores al siglo XVII, el adjetivo virilis o mulieris, estaba íntimamente adscripto al sustantivo en la forma ‘**sexus mulieris**’ o ‘**sexus virilis**’ cuando se quería hacer una referencia al género al que pertenecía la persona de la que se estaba hablando.

Para Freud en principio (1892 a) la etiología de las neurosis tenía una base traumática, por acumulación o suma de excitación, que recién a fine de ese año toma el carácter específico de inhibición de la función sexual sexual (1892 b). En este sentido lo sexual tiene una función fundamentalmente económica que responde a una tendencia biológica que sustenta un fenómeno psíquico de representaciones que configuran fantasías por medio de las cuales se expresa la tendencia. Tenemos que tener en cuenta que la sexualidad era un fenómeno de mera observación y convención de usos y costumbre en los que se asentaban las tendencias biológicas orgánicas que Darwin generalizó como instinto en sus libros El origen de las especies (1851) y El origen del hombre y la selección en relación al sexo (1871). Tendríamos que esperar a comienzos del siglo XX para que Mendel y el descubrimiento de los cromosomas extendiera a todos los seres vivos el concepto de sexualidad reproductiva que paso a ser considerada como sexual o asexual: y se impusiera las diferencias fenotípicas y genotípicas que llevaron a considerar las diferencias entre el sexo biológico y el sexo asignado en las que hoy se sostienen las diferencias sexuales de género. Si en principio para Freud lo sexual fue un problema meramente instintivo, en su articulación con el mundo de las representaciones

psíquicas (1895) forjo esa diferencia entre instinto y pulsión. En este sentido la diferencia sexual podría parecer binaria, tal cual la formulara Tullius Cicero, sin embargo, en 1920 Freud la presenta en su triple condición de “Carácter sexual somático”, “Carácter sexual psíquico” y Tipo de elección de objeto” (sexual) por lo que la sexualidad pierde el carácter binario que podía aparentar en un principio. Ahora son las condiciones de la castración y la bisexualidad, que, articulando las diferencias anatómicas, afirman ese carácter no binario. Para Freud el caso particular siempre es el resultante tercero que se encuentra entre dos tipos extremos (1886). Es en este lugar tercero donde podríamos pensar la diferencia sexual como como diferencia de identidad sexual, más que de género de especie - si nos consideramos la especie homo sapiens dentro del género de los homos pertenecientes a la familia de los homínidos. Tullius Cicero tenía razón en utilizar la palabra sexo solo para establecer una diferencia entre los hominun genus y lo que sería el género entre las bestias. Evidentemente él era aristotélico (Aristoteles, Metafísica) pero creía que las diferencias de género y especie era por razones de la providencia divina, hoy algunos creemos que son fundamentalmente de lenguaje. En última instancia la idea de sexo es lo que se juega en la diferencia. y lo que nos complica es la noción de identidad en relación a la identificación como concepto.

1886. Informe sobre mis estudios en Paris y Berlín.

1892 a. Carta a Breuer del 29/6/92; AE I.183

1892 b, Manuscrito A; AE I, 215.

1895. Manuscrito G; AE,I,239.

1920. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina.
AE,I.139

Aristóteles, Metafísica, Libro X, VIII.

Los seres diferentes de especie pertenecen al mismo género. La diferencia de especie es la diferencia entre una cosa y otra cosa dentro de alguna cosa que debe ser común a ambas

La libido, sexual.

Como dice Freud “hemos establecido el concepto de la *Libido* como una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual. Con relación a su particular origen, la diferenciamos de la energía que ha de suponerse en la base de los procesos anímicos en general, y le conferimos así un carácter también cualitativo. Al separar la energía libidinosa de otras clases de energía psíquica, damos expresión a la premisa de que los procesos sexuales del organismo se diferencian de los procesos de la nutrición por un quimismo particular” (1905). Y no solo por eso. También debemos considerar que está separación implica

una diferencia entre lo sexual y la autoconservación, ya que si bien la primera se apoya en la segunda está requiere del auxilio ajeno de un individuo experimentado que provee un objeto que por una acción específica delimita dentro del organismo un núcleo que podríamos llamar psíquico y somático que se corresponde a una vivencia de satisfacción que organiza las relaciones entre ese objeto, la descarga de tensión que había generado el displacer y las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado inherente a esa acción (1895). De esta manera se produce una facilitación entre las investiduras que reciben estímulos discontinuos pertenecientes al sistema ligado a la percepción- lo que Freud llama neuronas del manto- con aquellas de las que parten las excitaciones endógenas continuas del organismo -neuronas del núcleo. Esta organización configura un complejo formado por un conjunto de fuerzas poligonales limitadas por un borde. Esta zona será la que determinará en su reflujo de un estado de tensión llamado deseo que en tanto deseo podríamos llamarlo sexual y a la zona implicada erógena.

Mucho podría hablarse de estas oposiciones de fuerzas y de tendencia que dominan el campo de la física biológica y que se continúan en la lucha por la vida tal cual lo concibe Freud, siguiendo a Weisman, en la oposición entre el "soma mortal y el plasma germinal inmortal". Sin embargo, lo que destaca de este planteo es que "no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ellas" (1920) a las que remite los principios de las pulsiones.

En este juego de fuerzas Freud nos ofrece un modelo que se constituye por las funciones que configuran las diferencias de los órganos Psi y fi en tanto afectados por el estímulo discontinuo del entorno que contrasta con el continuo de lo orgánico. Esta diferencia, que en principio determina la diferencia entre lo interno y lo externo, marca al mismo tiempo la tendencia a la homeostasis que gobierna al principio del placer. Regula el equilibrio entre lo interno y lo externo por la distribución de cantidades que se inscriben en el sistema como huellas de representaciones de lo percibido. Son estas las que organizan, en su articulación, a la tensión continua de lo orgánico al mismo tiempo que es puesta al servicio de lo perceptible posibilitando la actividad judicativa en tanto representaciones palabras con las que se construye el juicio de realidad en el que se expande las relaciones entre el mundo interno y el externo. Sin embargo, este "idílico" equilibrio se ve perturbado en los momentos en que la excitación de lo perceptible, proveniente de la relación con el objeto (exterior) desborda los límites del núcleo de la representación psíquica que se ha constituido en la vivencia de satisfacción. "Así llegamos a la representación de un *quantum* de libido a cuya subrogación psíquica llamamos *libido yoica*; la producción de esta, su aumento o su disminución, su distribución y su desplazamiento" (1905), están en relación a este juego de fuerzas delimitado por ese núcleo psíquico somático que debe dar cuenta de sus relaciones con la percepción discontinua y la excitación continua del organismo. El principio del placer implica la exigencia de una homeostasis que de no sostenerse dará lugar a lo que Freud llama vivencia de dolor cuando la excitación desborda los límites de esta organización psíquica libidinal. Freud se refiere a la experiencia de dolor en relación a las excitaciones provenientes discontinuas del exterior que no pueden ser asimiladas por la organización de ese núcleo psíquico, sin embargo, también podría ser posible cierto efecto del incremento de la tensión continua del organismo como factor

desequilibrante. Si hay algo equivalente al dolor y al trauma es la imposibilidad del llamado núcleo psíquico libidinal de no ser desbordado en algún momento por la excitación. La diferencia es que el dolor es expresión de un desborde actual, en cambio el trauma es el desborde por un acontecimiento pasado que retorna en el presente. Si la experiencia del dolor en su origen puede ser contenida, lo es a expensas de una cicatriz que queda circunscripta en el aparato y que retorna en la vivencia traumática. Si la libido es yoica lo es por organizarse en relación a ese núcleo central que como “un yo, por fuerza inhibirá procesos psíquicos primarios” e implicara un “acopio de cantidades para solventar las demandas de la acción específica” (1895, AE, T I, pag 341) y el “reflotamiento del estado de deseo.”. Podemos representarlo entonces como una zona delimitada por membrana protectora que acopia cantidades a su servicio hasta cierto límite dado por la homeostasis y cuya ruptura genera la vivencia de dolor (1859, AE, T I, Pag 164). Y este desborde de la homeostasis será lo que instituirá un más allá del p. del placer.

1895, Proyecto de psicología.

1905. Tres ensayos de teoría sexual

1920. Mas allá del principio del placer.

La pulsión, de muerte.

Carlos Mogueillansky en el prólogo a su libro “El dolor y sus defensas” se hace una pregunta muy interesante: “donde se articula el dolor en la inscripción con el lenguaje”, y si bien su libro es sobre las defensas ante el dolor pareciera también preguntarse sobre los orígenes del dolor, y especialmente diferenciarlo de la angustia. Y no solo eso, sino también, y creo fundamental, la función del nombre, tanto en el sentido común de nombrar algo, como la función del nombre propio. Le dará al nombre, nombrar algo, una función fundamental en cuanto a la posibilidad de yugular el dolor, quizá también la angustia, y los efectos disruptivos del mismo en las situaciones de anonimato, que según la entiendo sería cuando falta el nombre. La a-nomia, la falta de nombre estaría así en el centro de del problema. Si el nombre nos remite a la palabra y al lenguaje estaríamos en el centro del problema de porque cuando está falta en lo a-nómico podría aparecer el dolor o la angustia. Quizá sería necesario profundizar en las cuestiones del Lenguaje y la palabra (Lacan, Función y campo de la palabra y del lenguaje), remontarnos a Saussure y la teoría del signo y entrar en todos los problemas de la lingüística. Sin embargo, y para sintetizar el problema, recordando un trabajo que escribimos con Adolfo Zonis, postulamos que desde el Proyecto se podía recopilar la idea de que antes de la palabra ya había pensamientos y que estos estaban orientados por el registro de huellas, mnémicas, que podían acumular memoria y constituir circuitos de relaciones y ligarse unas con otras. Hoy podría agregar que, si la palabra es la palabra escuchada a la que se le adscribe un significado que proveniente de Otro, la huella, es un signo de percepción, “primera transcripción de la percepción” (carta 52). Vemos acá una diferencia entre lo que sería un signo, signo de algo percibido, y lo que sería la palabra, como representación palabra,

en tanto palabra escuchada que implica una significación. Entonces si los dispositivos, huella, signos, que organizan el aparato psíquico en su función articulada como sistemas de huellas que configuraran las representaciones palabras fracasan en su función homeostática surgirá el dolor. (1859, AE, T I, pag.351). Y si a lo que liga lo llamamos libido, en el dolor aparecerá algo que excede a la misma y que retrograda la organización libidinal a un punto anterior a la misma, en la que se constituye “una imagen-recuerdo del objeto excitador del dolor” dentro de lo que podríamos llamar la reorganización libidinal del aparato. Como un conjunto de signos que no llegan a organizarse para transcribirse en representaciones palabras, pero que constituyen un “objeto excitador de dolor” en el núcleo de la organización libidinal. Si el signo es la transcripción de una percepción, la representación palabra es la transcripción de un signo. Hay un intervalo entre ambos, un nexo que falta al que Freud llama el inconsciente.

Freud dice, y con los fundamentos clínicos del desinterés por la vida, que la melancolía “es el duelo por la pérdida de la libido” y que los efectos de la misma son “la inhibición psíquica con empobrecimiento pulsional, y dolor por ello”. Y considera que la causa del dolor es por la pérdida de magnitudes del núcleo psíquico, ligado libidinalmente, que “la soltura de asociaciones es siempre doliente” y que este “recogimiento dentro de lo psíquico, que tiene un efecto de succión”, por desinvertimiento libidinal, “produce dolor” (1895). Podemos entonces conjeturar que “el objeto excitador del dolor” que has sido reducido por las ligaduras libidinales permanece activo dentro de las mismas con un efecto de succión, y en tanto para ser contenido, las ligaduras libidinales deben realizar un trabajo de reinvertimiento para contrarrestar ese efecto a los fines de mantener la homeostasis.

Por eso Freud se asombra de que en el juego del fort-da, de aparición y desaparición de un objeto, se repita la experiencia de separación no como elaboración sino como un goce extraño, contracara de lo que podría ser la reparación de la pérdida en el reencuentro, así como en el “hurtarse” del espejo, el niño busca generara su propia desaparición (1920). Sera el punto de partida de proponer una tendencia pulsional más allá del principio del placer que La pulsión, de muerte, como corte en la tendencia de Eros hace a lo imposible de toda relación libidinal lograda. Algo que Lacan podrá metaforizar como “no hay relación sexual” (Lacan, 1966-67, La lógica del fantasma) en tanto imposibilidad real de toda relación libidinal plenamente lograda. Lo que Freud asintótiza en la relación entre la corriente erótica y la tierna (1912) en más allá aparece como un problema imposible por la organización de la pulsión como pulsión de muerte en tanto limite al Eros. Como dice en 1930 “el nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de la fuerza del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte”. Una vez más las tendencias que en un límite se oponen.

1895, Manuscrito G.

1895. Carta 52, AE, T I, pag. 274

1912 Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa

1928. Dostoievski y el parricidio.

1930 El malestar en la cultura; AE, XXI, 117

El soñar, entre Eros y pulsión, de muerte.

Si el soñar se afirma, en el deseo de dormir, del cual es su guardián, el despertar marca el fin del dormir por el límite del soñar. Por eso Freud dirá que todo despertar implicará cierto estado de angustia que se yugula en vigilia por el recuerdo del sueño, que como recuerdo encubridor, será una forma de seguir soñando despierto. El despertar, si bien interrumpe el trabajo del sueño, el mismo se continua por la elaboración secundaria en su recuerdo o relato. Si el proceso del soñar es entonces una forma del trabajo de la elaboración, el despertar es una interrupción del mismo, puede ser retomada en el relato a otro, y en especial a quien podría colaborar con ese trabajo: un analista. Quisiera proponer que el trabajo de elaboración es un trabajo libidinal, el trabajo del Eros que tiende a la unión de los elementos singulares del sueño que se relacionan en el relato y que su interrupción responde a la tendencia de lo que Freud llama pulsión de muerte. En 1930 afirma que “el nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones del Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte” que puede transponerse en sentimiento de culpa o angustia. Y no olvidemos que originalmente la angustia es angustia moral por ser resultado del efecto represivo de lo que no puede ser admitido por la conciencia moral. Esta angustia, precursora de lo que será la angustia del Superyó, es tramitado como síntoma, inhibición y angustia. Angustia que como señal es guardiana del Eros, sosteniendo el p. del placer o como angustia del Superyó, más allá del p. del placer, responde a lo que Lacan llama voluntad de goce, expresión de la pulsión de muerte.

Con el fin de reconsiderar estos desarrollos quisiera relatar el sueño que tuvo un analizando, hace varios años, unas noches anteriores a emprender un viaje con su mujer, situación a la que llegaban después de varias discusiones sobre este. Si bien en muchas oportunidades sus sueños se vieron interrumpidos por algún calambre que lo despertaba, en esta oportunidad fue más claro relacionar el sueño con su despertar por el dolor. Sueña que *“él está viajando con una mujer que se la ve muy bien, con una actitud de satisfacción muy positiva y muy buena disposición, pero de lo que él que no podría darse cuenta es si es feliz, si está contenta, satisfecha...o...”*. En ese momento se despierta con un calambre en la pierna derecha con un fuerte dolor que le durara varios días. El resto diurno alude a una reserva que había hecho el día anterior a un concierto para darle una sorpresa a su mujer, pero dudando si ella no preferiría ir algún lugar a cenar. Era claro que el concierto le interesaba fundamentalmente a él y no a su mujer. La duda sobre la reserva le había dejado una expectativa angustiada sobre como lo tomaría su mujer, pero prefirió seguir adelante con su proyecto sin consultarlo, sabiendo de antemano sobre las preferencias de ella. Lo que más le preocupa era que el dolor, de persistir, le impidiera caminar libremente y le arruinara el viaje. Él dice que la mujer no es su mujer, es parecida, pero podría ser cualquiera y reflexiona sobre lo difícil que es saber cuándo una mujer está realmente satisfecha o se

hace la satisfecha. El trabajo del análisis gira sobre lo difícil de satisfacer a una mujer al mismo tiempo que satisfacerse él ya que satisfacerla a ella sería no quedar satisfecho él y sin embargo el sabría como satisfacerla con la cena. Trae un recuerdo del padre que era una persona muy poco cariñosa y sin embargo una vez que se quemó la pierna derecha era el encargado de cambiarle las compresas con pancutan. También recuerda lo machista que era, socarrón con las mujeres, de las que decía riéndose que lo único que les ingresaba era el sexo. Hay en estos recuerdos un conflicto entre el cariño con el que su pierna era tratada con "cuidado" por el padre y el rebajamiento sexual de la mujer. Lo imposible de satisfacer a la mujer implica un sometimiento a las palabras del padre que como mandato superyoico se impone con un *no* sobre aquello de lo que *podría dar cuenta* ...si pudiera seguir soñando. Pero su sueño es interrumpido como efecto del dolor, de un exceso de tención que le impide seguir soñando. Exceso que limita elaboración del Eros en el "cuidado" por la representabilidad del sueño. Y de la misma forma que la angustia, el dolor se implica en el despertar como un más allá pulsional que desborda al Eros.

Conclusión.

Reconsideraciones a la teoría de la represión.

Si la represión es la separación del afecto de la representación, es claro que su efecto es el de producir cierta cantidad de energía fluyente que se resta de la energía quiescente ligada a la representación, con el efecto de dolor o angustia concomitante (1926). Freud, en el camino de llegar a la representación, en la carta 52, distingue en el principio una diferencia entre percepción y signo de percepción, siendo la primera una huella que no conserva memoria mientras que el signo de percepción es una transcripción de la primera por sus articulaciones según una asociación por simultaneidad. La diferencia está dada entonces porque la percepción no admite asociación mientras que el signo sí. Puede ser por este medio que la energía fluyente de la percepción se constituya en quiescente por estas asociaciones de los signos. Y toda irrupción de energía fluyente que no pueda incorporarse en la quiescente por medio de los sistemas de signo, en su exceso constituya la vivencia de dolor como descarga en los sistemas excéntrico al núcleo asociativo de los signos de percepción. Una nueva forma de transcripción, dada por nexos causales, dará origen a lo inconsciente que solo será asequible como conciencia por la transcripción del preconscious, "ligada a representaciones palabras". Cada sistema de transcripción dará lugar a nuevas formas de ligaduras, por simultaneidad, por nexos causales, por la palabra. Y cada sistema de transcripción implicará diferentes posibilidades de hacer de la energía fluyente una energía quiescente. Siendo el último, el de la representación palabra, el más complejo en tanto que la palabra, siempre como la palabra del otro, será la que reorganiza las transcripciones anteriores "a su imagen y semejanza" (Genesis: 1, 2) para lograr el dominio del dolor. Y en tanto lo consiga el dolor será angustia. Podemos pensar que si la palabra no contiene a la angustia haciendo de ella una señal "regresara" hasta el signo haciendo de él un dolor. Dolor presente "frente la pérdida del objeto", angustia "frente al peligro que esa pérdida conlleva" (1926).

Hasta acá podemos ver una economía que se rige por las diferencias entre energía libre y energía quiescente o ligada, dándole a esta última el valor de Libido. ¿Qué valor darle a la libre? Esa energía libre aportada en forma discontinua por la percepción no será muy diferenciable económicamente de la energía libre continua del organismo. Desde una perspectiva energética, como energía libre, podrán ser equivalentes una a la otra, aunque las diferencias de ritmo le impriman una diferencia que será absorbida en tanto se transformen en energía quiescente por las ligaduras a los sistemas partir de los cuales se constituya el órgano psíquico libidinal. Sin embargo, en las desligaduras del mismo surgirá como una energía libre, que implica una diferenciación de la orgánica de la proveniente del órgano psíquico, que pulsa más allá de la organización libidinal. En esta oposición entre una energía quiescente y otra fluyente, podemos encontrar los principios de oposición entre la libido y la pulsión, de muerte en tanto expresión de la ruptura de las ligazones libidinales. Dejamos para otro momento los motivos por los cuales esto puede suceder y esperamos solo haber podido aportar algo sobre la pregunta. ¿dónde se articula el dolor en la inscripción con el lenguaje?” y los efectos clínicos de esta desarticulación como pulsión, de muerte.

(1926) Inhibición, síntoma y angustia, AE T, XX, pag 158).

Nota Toda la bibliografía es de Freud, a excepción de Lacan, que se indica en el texto.